

se construyeron la Casa de Infantes y la de Ministerios, bajo la dirección de D. Juan Villanueva, la mina que atraviesa la Lonja subterráneamente, varios cuarteles, y se enriqueció la biblioteca con nuevos y numerosos volúmenes, levantándose en Madrid por el mismo Villanueva el edificio del Nuevo Rezado para hospedería de los frailes Jerónimos en sus excursiones á la corte. El infante D. Gabriel erigió á sus expensas la Casita de Arriba en armonía con la que el príncipe Carlos levantó al otro lado del pueblo, bajo la denominación de Casita del Príncipe ó de Abajo, en el mismo sitio en que pensó construir un palomar primero y un circo taurino después, idea que disgustó sobremanera al rey su padre.

Un descuido de una planchadora de palacio, prendió fuego el día 8 de Octubre de 1763 á los empizarrados de la fachada Norte, y comunicándose á un almacén de velas que había en los aposentos altos, produjo una inmensa llama que en un principio se creyó imposible extinguir. Afortunadamente no reinaba viento ninguno y contenido el incendio por el cortafuego de las cocinas de palacio, pudo dominársele con poco trabajo. Carlos III, que se hallaba de jornada en el Escorial, dió disposiciones para que se reparasen sin tardanza los daños del siniestro, que á pesar de su duración relativamente corta, los hizo subir muy cerca de un millón de reales.

Durante el reinado de Carlos IV, vióse mezclada la tranquila mansión de Felipe II, en las turbulentas agitaciones de la política. Avasallado el monarca por la osadía del favorito Godoy, entrególe por completo las riendas del gobierno, sin

comprender cuán funesta había de serle semejante resolución ni lo que había de contribuir á fomentar los proyectos de aquellos que, imbuidos por el espíritu reformador de la revolución francesa, pensaban en la absoluta necesidad de una reforma política. Armóse, en efecto, una trama ó conspiración con el objeto aparente de derribar á Godoy; pero en realidad para destronar al monarca y colocar al príncipe Fernando, artificiosamente comprometido en aquella intriga formada por su maestro el canónigo Escoíquiz, otros eclesiásticos y varios individuos de la nobleza, ayudados de un modo clandestino por el mismo emperador Napoleón.

Ningún medio se escaseó para herir la susceptibilidad del antiguo guardia de corps: folletos escandalosos en los que se mezclaba el nombre de la reina, anónimos delatatorios introducidos sin saber cómo en la cámara del rey, confidencias de actos ignominiosos que se suponían ejecutados por el valido, en una palabra, todas las armas y todos los recursos, hasta los más bajos y repugnantes, se pusieron en juego en aquella terrible cruzada contra la privanza de Godoy.

La traición de uno de los conjurados puso á Carlos IV, que se hallaba de jornada con la corte en el Escorial, al corriente de los planes de sus enemigos; un vergonzoso anónimo que se encontró en su despacho le avisó del peligro que corrían sus reales personas y le indicó al príncipe como jefe del complot. Tiempo hacía que al monarca le había llamado la atención la conducta de su hijo, distraído constantemente en escribir encerrado en su aposento, mas la noticia era

tan dura de creer para el corazón de un padre que no quiso dar un paso sin enterarse antes por sí de la exactitud de la delación.

Tomando por pretexto el entregar á Fernando como regalo por los triunfos de América, un libro de poesías, penetró en su cámara sin anunciarse, y en la turbación é incoherencia de las palabras del príncipe de Asturias, adquirió la sospecha de que en su misma mesa de despacho se encontraban las pruebas de la complicidad de su heredero en el plan fraguado contra el trono. Preso el príncipe y registrado el mueble, se ocuparon los papeles de la conjuración, la cual se hizo pública con todos sus detalles por medio de un indiscreto manifiesto del rey al país; mas habiéndose retractado Fernando y pedido perdón á sus padres, se redactó por Godoy un decreto de indulto á favor del hijo de Carlos IV, concediéndole la libertad y el olvido de sus culpas. El proceso continuó contra sus cómplices, terminándose con un fallo, en el que resultaban desterrados á varios conventos y castillos Escoiquiz, el duque del Infantado, el de San Carlos y algunos otros. Así finalizó la ruidosa causa llamada del Escorial.

Invadido el suelo español por las tropas francesas no tardaron mucho tiempo en dejarse sentir sus efectos en el asilo de jerónimos de San Lorenzo. Al tener noticia los monjes de que los soldados de Napoleón habían llegado al Escorial de Abajo, incendiándole por sus cuatro costados, enterraron las alhajas y objetos de valor, y abandonaron el Monasterio, refugiándose en el Castañar. Despues de una débil resistencia cayó el

edificio en poder de los invasores; convirtieronlo estos en un cuartel, y como gran favor concedieron permiso á la comunidad para que habitara en la hospedería, entregándose ellos ante su vista al pillaje más desenfrenado.

Restablecida la paz en España, é investido del poder real Fernando VII, desde la abdicación de su padre, verificada el 19 de Marzo de 1808, trabajó el rey para recuperar muchos de los objetos arrebatados del Escorial por los franceses, y aunque algunos se rescataron, la mayor parte se perdieron para siempre. En tiempo de este monarca se hicieron los púlpitos del templo, y se restauraron los daños causados durante la invasión extranjera en las riquezas del Monasterio.

El año 1826 cayó un rayo en la torre de las campanas, destruyendo en diez y ocho horas su magnífico órgano, y el lienzo comprendido entre la torre de Damas y la Iglesia, que estuvo á punto de ser devorada por las llamas.

Proclamada Isabel II, hizo cuanto pudo en obsequio de San Lorenzo del Escorial: mandó restaurar gran número de cuadros, regaló riquísimas alhajas, empezó la construcción del nuevo Panteón de Infantes, cuyas obras están presupuestadas en 5 millones, y dispuso la reedificación de las ermitas de la Fresneda y del Campillo. Suprimida la comunidad, nombró un administrador del Real Patrimonio para su custodia y conservación.

La revolución de Setiembre de 1868, disminuyó la dotación del Monasterio, al declarar bienes nacionales los pertenecientes á la Corona, de cuyas resultas han pasado á ser propiedad de par-

ticulares el Milanillo, el Castañar, la Granjilla, el Quejigar, las Radas y el Campillo. Suprimióse también el Real Colegio, y el Seminario instalado en el convento desde la época del fundador.

A las diez de la noche del 1.º de Octubre de 1871, una chispa eléctrica incendió por sexta vez la octava maravilla del mundo. El fuego empezó en la fachada occidental por la parte del patio de los Reyes, se propagó por la derecha hasta la biblioteca que se vió en gran peligro, y por la izquierda hasta el palacio donde se detuvo, merced á la pared corta-fuegos de las cocinas reales. El voraz elemento consumió las armaduras del ángulo Norte y Oeste, la torre del Seminario y la lucerna del Colegio, sin que pudiese atajársele por la carencia de elementos en los primeros instantes, limitándose los esfuerzos de la multitud á salvar los libros de la biblioteca, y á contener las llamas con las herramientas y la única bomba que habia en el sitio, pertenecientes á la Escuela de Montes. Por fin, á las nueve horas de iniciado el incendio empezaron á llegar tropas, bombas y auxilios de Madrid, logrando dominársele á las cinco de la tarde del 2 de Octubre.

Nueve años se han empleado en componer lo que este incendio convirtió en cenizas, dotándose al fin de pararrayos en todas sus torres, después de tanto tiempo como ha permanecido sin ellos, un monumento en el que se han gastado enormes sumas para conservarlo y enriquecerlo.

El actual monarca D. Alfonso XII, mira también con particular interés cuanto se refiere al Monasterio de San Lorenzo. Ha restablecido el Real Colegio con arreglo á los últimos adelantos

de la ciencia pedagógica, y en cuanto al método y exquisito cuidado del edificio, puede decirse que nunca se había visto en mejores condiciones que actualmente. A su celo y actividad se debe asimismo la continuación é impulso de las obras del suntuoso Panteón de Infantes, interrumpidas cerca de diez años.

## IV.

## Descripción del Monasterio.

## EXTERIOR DEL EDIFICIO.

Representa *la planta* del Monasterio unas parrillas, cuyo mango está en la habitación Real, á la parte posterior del altar mayor, y cuyos piés se figuran en las cuatro torres que se alzan en los extremos del edificio. Abraza un área de 3.000 piés castellanos, contando 744 de longitud de Norte á Mediodía y 580 de Oriente á Occidente. La forma total es un paralelógramo rectangular con 3.002 piés de perímetro exterior que no se halla orientado á los cuatro puntos cardinales, sino que la fachada Norte tiene más de un grado de declinación hácia Oriente con objeto de que el sol la bañe en invierno lo más prontamente posible, y de que la última esté á su vez abrigada del viento. El estilo arquitectónico es el dórico-romano, los materiales de construcción la piedra berroqueña ó granito y la pizarra ó plomo para la techumbre.

La *fachada principal* mira al Poniente. Ya hemos dicho que en los cuatro ángulos del edificio hay otras tantas torres, así es, que tanto esta como las demás bandas se encuentran enclavadas entre dos de las torres correspondientes, las cuales tienen más de 200 piés de altura, y se terminan en chapiteles piramidales cubiertos de pizarra, á cuyo extremo asienta una bola de planchas de cobre de más de dos varas de diámetro, coronando el todo cruz y veleta de hierro. Hermoso efecto produce esta fachada con su extensión de 744 piés de longitud por 72 de altura, con sus cuatro órdenes de ventanas, que hacen en este lado una suma de 266 y con sus empizarrados de 25 piés de elevación. Ocupa el centro la portada principal, cuyo ancho es de 140 piés por 145 de altura. Su primer cuerpo es de orden dórico, y tiene sobre un pedestal de una vara de alto, ocho columnas dóricas empotradas, repartidas cuatro á cada lado de la puerta, que ocupa el centro: 48 pares de bueyes fueron necesarios para arrastrar la piedra de que se sacaron las jambas y dinteles de esta puerta, que tiene una altura de 24 piés y una anchura de 12; está pintada de blanco al óleo, como las demás, y adornada con gruesos clavos de bronce dorado, materia de que están hecho los llamadores. Sobre la puerta hay una ventana á cuyos lados se ven unas parrillas de relieve; terminándose este primer cuerpo con su arquitrabe, friso y cornisa que se halla sostenida por modillones. El segundo cuerpo es de orden jónico. Cuatro columnas de igual diámetro que las del cuerpo inferior sostienen una cornisa, que á su vez sir-



ve de asiento á un frontón triangular con tres acroteras rematadas en bólas. Las columnas extremas del primer cuerpo sustentan cuatro pirámides sobre igual número de pedestales que pertenecen al segundo, en las que rematan dos cartelas que bajan desde la imposta de este último cuerpo, cuyo centro le ocupa una estatua de San Lorenzo, de 15 piés de altura, labrada por Mon negro en berroqueña, á excepción de las extremidades que son de mármol blanco, habiendo sido su coste de 20.900 reales sin contar el valor del material. Debajo de esta figura se ostentan las armas reales, trabajo en piedra de buena labor, ejecutado por él mismo, y cuyo valor ascendió á la cantidad de 7.700 reales. En el promedio de la distancia que hay entre la portada que acabamos de describir y cada una de las torres extremas, se encuentran otras dos entradas de 100 piés de altura, más sencillas, é iguales en un todo la una á la otra. Tienen en el centro una puerta de 10 piés de ancho por 20 de alto, las jambas y dinteles son de una pieza, como acontece en todas las puertas y ventanas del edificio, y los guardapolvos están sostenidos por unas ménsulas. Hasta la cornisa se elevan las pilastras de los lados, apoyándose en las extremas unas cartelas que arrancan de la cornisa que sustenta el tímpano y vienen á morir en unos pedestales adornados de bolas. Sirviendo de marco á las dos grandes ventanas de medio punto, colocadas una sobre otra, se alzan otras dos pilastras sobre las correspondientes del centro, en las que descansa un frontón triangular. Completan el adorno de esta fachada un zócalo de una vara de altura,

una faja á los 30 piés de elevación y una cornisa sostenida por modillones, que recorre y corona todo el edificio.

580 piés de extremo á extremo de las torres, mayor altura que la anterior á causa del desnivel, y 296 ventanas, repartidas en cinco órdenes, el primero con rejas, tiene la hermosa *fachada del Mediodía*, que carece de portadas, y en la cual se colocó la primera piedra del Monasterio. Unida á ella está el precioso corredor que da paso á la Compañía y á los jardines, en el piso inferior, y que por estar al mismo nivel de la enfermería y á ella inmediato, así como por hallarse enclavado á Oriente y Mediodía, servía para el paseo de los monjes que se hallaban convaleciendo, tomando de aquí el nombre de *Galería de convalecientes*. Comienza en la esquina de la botica, y se comunica con el edificio por medio de un largo balcón de hierro puesto sobre la cornisa. Consta dicha galería de dos cuerpos; uno bajo, al nivel de los jardines, y otro superior. La banda que mira á Oriente como la que da al Mediodía, tienen el mismo estilo arquitectónico y las mismas dimensiones, que son 20 piés de latitud y 100 de longitud. El cuerpo inferior es dórico, con arcos, algunos de los cuales son más estrechos y cuadrados por pabellones resaltados, correspondiendo en el interior á dichos arcos, grandes nichos de sus mismas dimensiones. Hacia la parte de Oriente encuéntrase una portada adornada con cuatro columnas que sustentan el balcón habiendo en el intercolumnio un nicho y en él un asiento. El segundo cuerpo pertenece al orden jónico, y está adornado á la parte ex-

terior con una balaustrada de piedra, contando también con una fachada igual en dimensiones y posición á la descrita, sin más diferencia que las columnas son aquí pilastras. El coronamiento de toda la fábrica, obra de Juan de Mora, consiste en arquitrabe, friso y cornisa con denticulos.

Si se mide en línea recta la longitud de la fachada que sigue á la anteriormente descrita, ó sea la que mira á *Oriente*, resultan 744 piés; pero si se tienen en cuenta los salientes que presenta, entonces asciende la suma á 1.098. Estos salientes son el del altar mayor, los de los arranques de las torres, emplazados en este lugar según el primitivo proyecto, el de un pasadizo que pone en comunicación la cámara real con la iglesia y el de palacio. Este tiene dos órdenes de ventanas, al piso del jardín, con rejas las inferiores y con antepechos de hierro las superiores; el resto de la banda presenta las mismas filas de ventanas que la de Mediodía.

Igual en longitud que esta última es la *banda Norte*. Tiene tres puertas principales, y otra de segundo orden. Mirando al edificio, la primera á la izquierda sirve de entrada al Palacio; la del centro da paso á las cocinas y otras dependencias de la Casa Real; la tercera, próxima á la torre llamada del Seminario, al colegio, y por último, en la parte inferior de la otra torre, que se conoce por la de Damas, está la cuarta y última por donde salían y entraban los reyes, hasta que se hizo en tiempo de Carlos IV la entrada principal que hoy existe, incomunicándose la anterior. En la parte baja de esta fachada hay un zócalo en el que se asientan pilastras resaltadas, uni-

das por la imposta á los 30 piés de elevación, y terminadas en la cornisa alta, repartiéndose entre ellas, á más de las puertas mencionadas, 180 ventanas.

La suma total de puertas, nichos y ventanas de las fachadas, es la siguiente: 15 de las primeras, 17 de los segundos y 1.110 de las últimas.

Dando frente al Monasterio, y circundándole por el Norte y Oeste, hay unos edificios semejantes á aquél; pero mucho más sencillos en su construcción. A los primeros, que son los que miran al Mediodía, y por lo tanto á la fachada Norte del Monasterio, se les llama casas de *Oficios*. Son dos, y están unidas éntre sí por unos pasadizos que forman arcos rebajados, afectando la misma forma la unión de la de Oficios con la siguiente, conocida bajo el nombre de casa de *Ministerios*, que se une en ángulo con la de *Infantes*, en la cual hay una fuente que, por ser de agua más gruesa que la del resto de la localidad, se recomienda á los que padecen del estómago. Medianera con la de *Infantes*, es la casa llamada de la *Compañía* que viene á continuación, ocupando entre ambas todo el frente enclavado ante la fachada principal del Monasterio. Encuéntrase en la *Compañía* un gran patio, con fuente en el centro y arcos todo alrededor, en el cual se han celebrado alguna vez diversiones públicas. En esta parte del edificio estaban la panadería, hornos, trojes, carnicería, molino, caballerizas, fraguas, leñeras y fábricas de velas y curtidos. Al extremo del Mediodía hay un pasillo de unos 100 piés de longitud, que tiene 14 ventanas, sie-



te á cada lado en correspondencia con igual número de arcos, abiertos abajo para dar paso al camino de Avila. Siguiendo el pasillo nos hallamos en otro cuerpo de edificio que se enlaza con el Monasterio hacia la parte posterior de la galería de Convalecientes, hasta tocar su fachada Norte con la principal del Monasterio, cerrándose la lonja por esta parte; por el lado de Mediodía tiene el segundo cuerpo de que nos ocupamos otra fachada que da á la huerta. Hay aquí un patio, una escalera de 20 piés de longitud, sin más apoyo que los dos puntos extremos, varias habitaciones, en una de las cuales hay un gran baño de mármol, habiéndose instalado primitivamente en ella la botica y sus dependencias.

En el espacio comprendido entre los edificios que acabamos de enumerar y el monasterio, se forma una gran explanada llamada la *Lonja*. Rodéala un antepecho de piedra con banquetas en el interior, cortado por cuatro sitios en el lado del Norte, por otros tantos en el de Poniente y por cinco en la vuelta que hace en la parte Oriental para su unión con el edificio, constituyendo trece entradas, provistas en otro tiempo de cadenas para impedir el paso á los carruajes y caballerías, y que han desaparecido hoy en su mayor parte. El ancho de esta lonja,—cuyo suelo se halla dividido por hiladas de piedra berroqueña—es de 130 piés en la región Norte y de 196 en la Poniente. En el tercer trozo de antepecho de la banda de Oriente, á partir del monasterio, hay un adorno de caliza con esta inscripción en ambos frentes: «A Madrid, leguas  $6\frac{1}{2}$  y 1.191 varas.»

Como el paso por este sitio es sumamente molesto cuando hace mal tiempo, dió Carlos III orden de construir una bóveda subterránea, que poniendo en comunicación la casa de Oficios con Palacio, evitase el tener que cruzar por la lonja. Esta galería abarca una longitud de 181 piés sin contar la de las escaleras de los extremos, una anchura de 7 y una altura máxima de 10. En una lápida de mármol negro, colocada en la mitad al Mediodía, se lee una inscripción que recuerda, que la generosidad de Carlos III costeó las obras, que la socilidad del marqués de Grimaldi mandó ejecutarlas y que la construcción estuvo á cargo del P. Pontones, ateniéndose al pensamiento del conde Montalbo; por último, se expresa el año en que se concluyeron las obras, que fué el de 1770.

Por delante de las otras dos bandas corre una planicie sostenida por una arcada de 20 piés de altura y 1.950 de extensión, sin incluir en esta cifra las dos grandes vueltas que resultan respectivamente en una plaza, frente á la habitación real y sobre el estanque de la huerta; adornanla capillitas con nichos y asientos, y su superficie la ocupan unos bonitos *jardines* con cuadros y dibujos de boj y 12 fuentecillas de pila cuadrada y surtidor en forma de piña, labradas en piedra berroqueña. Doce escaleras repartidas de dos en dos y con nichos y asientos en sus descansos, ponen en comunicación estos jardines con la huerta y el campo. Circunda la planicie por su parte exterior un antepecho de berroqueña con asientos de lo mismo de distancia en distancia. Próximo al cuerpo más saliente

de la fachada de Oriente, y á uno y otro lado de aquél, hay un espacio cerrado con una tapia, con puertas, nichos y coronamiento de bolas, que limita los jardines especialmente reservados al monarca.

Al final de las escaleras que hemos descrito se encuentra la espaciosa huerta del convento, que recorre el frente de las fachadas en que están los jardines. El sitio conocido por el *bosquecillo* sirve en la actualidad para las prácticas de los alumnos de la clase de agricultura del colegio; lo demás de la huerta está dado en arrendamiento á particulares. Al extremo Poniente hay una escalinata que asciende al lugar en que se encuentra el estanque, el cual está rodeado por un antepecho de piedra cortado en el centro del lado Norte para dar paso á una escalera que se introduce en el agua. Por las partes de Poniente y Norte limitase la planicie en que se forma el estanque—antiguo baño de los seminaristas,—en la continuación de la arcada á que nos hemos referido anteriormente, y por las otras dos, en un muro de poca altura á Mediodía y en una balaustrada, interrumpida en su mitad por la escalinata que baja á la huerta, á Oriente.

#### PATIO DE LOS REYES.

Suponiendo que la persona que visite el monasterio penetre en él por la puerta principal que hemos descrito, se encontrará primeramente con un zaguán ó *vestíbulo* de 30 piés de latitud y 84 de longitud, formado por tres arcos abiertos

entre pilastras que dan paso al patio de los Reyes, y otros dos cerrados con tres ventanas en sus claros. El techo es de bóveda y en los muros laterales hay una puerta en cada uno, que comunican, la de la izquierda con el colegio y la de la derecha con la imprenta.

El *patio de los Reyes*, es un rectángulo de 230 piés de largo y 136 de ancho, limitado por muros de sillería cortados por pilastras resaltadas unidas en la imposta é interrumpidas en la cornisa. Cada lienzo lateral tiene cuatro órdenes de ventanas que en total suman 80 en cada lado, de las cuales, las del primero y segundo orden son rejas y las del cuarto antepechos. En el testero del vestíbulo hay cinco balcones encima de los arcos, y sobre la cornisa cinco ventanas cuadradas; todos ellos dan luz á la biblioteca. Otras tantas ventanas redondas corresponden á estas en la línea superior.

En la parte de la cornisa alta que cae á plomo sobre la octava ventana del lado izquierdo del patio, á contar desde la fachada de las estatuas, se colocó la última piedra del edificio el día 13 de Setiembre de 1584.

Siete gradas de berroqueña conducen á una espaciosa meseta de 5 piés de altura, sobre la que se apoya el *frontispicio del templo*. Consta este frontispicio de dos cuerpos. El inferior lo forman cinco arcos de 26 piés de alto por 14 de ancho, de los cuales los tres del centro sobresalen algo de los demás y tienen entre uno y otro una gran columna dórica, cortada en media caña, y otras dos pareadas los de los extremos. Encima de los arcos hay cinco antepechos de 7 piés



de ancho por 12  $\frac{1}{2}$  de altura, con barandilla de hierro.

El segundo cuerpo es más grandioso. Seis grandes pedestales de mármol blanco de 13 piés de altura, aplomados sobre las columnas de la portada, sustentan otras tantas estatuas de tamaño colosal, con cuerpo de piedra berroqueña y extremos de mármol blanco, representando monarcas de Judá y personas de la familia de David. Cada una tiene 17 piés de elevación, y se cuenta que su autor Juan Bautista Monegro, las sacó, con el San Lorenzo de la fachada principal, de una sola piedra; aun se conservan los restos en el campo llamado por esto de los Reyes de los contornos del inmediato pueblo de Perales, en recuerdo de cuyo hecho se grabó en la piedra sobrante la inscripción siguiente:

Seis reyes y un santo,  
Salieron de este canto,  
Y quedó para otro tanto.

Cada uno de los reyes tiene sus atributos, cetro y corona, estos últimos y muchos de aquellos de bronce dorado á fuego y en el pedestal el nombre del rey y una inscripción latina grabada en negro, debidas segun se cree al P. Santos, por resultar demasiado largas las que al efecto hizo el P. Sigüenza. Costaron las seis estatuas cerca de 200.000 reales; la de Josías tiene la cabeza nueva, por haberle roto un rayo la primitiva en 1856. Están colocadas por el orden que sigue:

Josaphat: atributo; una hoz de dos arrobas de peso, un macho cabrio y dos panes.—Ins-

cripción: «Josaphat, destruidas las prácticas idólatras, renovó el culto de la ley.»

Ecequías: otro macho cabrío y en la mano una naveta que pesa 8 arrobas.—Inscripción: «Ecequías, purificado el templo, celebró la Pascua.»

David: sus atributos son un alfanje de 5 arrobas, y un arpa de 14 y 15 libras.—Inscripción: «David recibió la traza ó modelo del templo de manos del Señor.»

Salomón: un libro de piedra.—Inscripción: «Salomón edificó el templo y le consagró al Señor.»

Josías: atributo, el libro de la ley.—Inscripción: «Josías encontró en las ruinas del templo el libro de la ley.»

Manasés: tiene un compás y una escuadra y las ropas y cadenas de un cautivo, á sus piés.—Inscripción: «Manasés arrepentido restauró el altar y los sacrificios.»

Completan el segundo cuerpo del frontispicio seis pilastras que suben hasta la cornisa por detrás de las estatuas, y entre los pedestales de las cuatro del centro se abren tres grandes huecos con balconaje de hierro, correspondiente á un tránsito que corre toda la fachada por debajo de los pedestales. Remata la portada en un frontispicio triangular, adornado en los vértices con bolas de piedra, bajo el cual se interrumpe la cornisa inferior por una gran ventana que da luz al coro.

En los costados de tan preciosa fachada se elevan dos *torres* gemelas de 270 piés de elevación, compuestas de tres cuerpos: el primero lo oculta el edificio y sólo se ven desde el segundo que se

asienta sobre una cornisa con cuatro pilastras apoyadas en un pedestal de 8 piés de resalto. Una imposta sencilla separa cuatro nichos sobrepuestos dos á dos que hay entre cada una de dichas pilastras. Además hay dos ventanas en los claros, rectangular la de abajo y la superior circular. Estas ventanas se sustituyen en el tercer cuerpo por una sola en arco, que también tiene dos nichos á los lados, terminando en una gran cornisa sobre la que descansa una balaustrada de piedra con pedestales y bolas en la misma línea de las pilastras, resultando una plataforma cuadrada de la que se levanta un zócalo circular que sostiene un cupulín terminado por una linterna con otra cupulilla. Remata por una espiga, en la que se ve una bola de bronce de 5 piés de diámetro y una cruz de 12 de altura.

Estas dos hermosas torres tienen 270 piés de elevación y hubieran lucido más si se vieran en toda su extensión, como estaba proyectado antes de variarse el plan del edificio. La de la derecha es la del reloj y campanas y la de la izquierda la llamada de las campanillas, en la que hubo un órgano de 31 campanas que se quemó dos veces.

Los cinco arcos de la portada del frontispicio dan paso al *vestíbulo del templo*. Es este un desahogado espacio de 20 piés de fondo por 138 de ancho, adornado con pilastras y nichos, en cuyas paredes laterales hay dos puertas que corresponden á la portería la de la derecha y la de la izquierda al colegio. En el testero opuesto á los arcos, y en consonancia con estos, hay otros cinco con puertas empotradas; las tres del centro conducen al atrio del templo y las dos laterales, más

pequeñas, á dos patios. Todas las siete del atrio son de madera de acana con tableros de encina, y la del centro tiene unos preciosos llamadores de acero en forma de unas parrillas sostenidas por dos serpientes. El año 1827 hubo la mala idea de pintar estas puertas al óleo con pintura verde; despues de 29 años se comprendió lo desatinado de semejante profanación, y se rasparon, volviéndolas á su primitivo estado.

En los medios puntos de las dos puertas laterales del centro, se ven dos círculos de mármol negro con letras de bronce doradas, en los que se leen en latin unas inscripciones, que traducidas al castellano dicen así:

En la de la izquierda, dando espalda al patio: «Don Felipe, rey de todas las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalem, colocó la primera piedra de este templo, dedicado á San Lorenzo mártir, el dia de San Bernardo del año de 1563. Los officios divinos comenzaron á celebrarse el dia anterior á la festividad de San Lorenzo, en el año de 1586.»

La de la derecha dice: «Felipe II, rey de las Españas, de entrambas Sicilias, de Jerusalem, etc. Dispuso que se consagrara solemne y piadosamente esta Basílica por el Nuncio de Su Santidad Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandria, el 30 de Agosto de 1595.»

#### INTERIOR DEL TEMPLO.

Entrando al templo por la puerta principal, ó sea la que comunica con el patio de los Reyes,

encuétrase en primer término, un espacioso *atrio* de 30 piés de altura, y cuya bóveda, es la admiración de los inteligentes por la habilidad con que Juan de Herrera supo trazarla y calcular de tal suerte la resistencia del material, que á pesar de ser tan rebajada en la nave central, que casi resulta plana, sostiene la inmensa mole del coro. Esta bóveda la constituyen cuatro machones apilastrados que forman otros tantos arcos de 26 piés de altura por 12 de ancho. A cada uno de ellos corresponde una puerta que conducen: la principal, al vestibulo y patio de los Reyes, la de enfrente á la iglesia, y las laterales, á dos patios gemelos y al vestibulo antes citado. Combinándose con estos cuatro grandes arcos hay otros ocho menores y en los ángulos de las dos naves que forman, cuatro capillas, cerradas dos de ellas con fuertes rejas de hierro y dedicada una á San Blas y otra á San Cosme y San Damian, en las cuales celebraban antiguamente el santo sacrificio los religiosos y clérigos que no pertenecían al convento: las otras dos capillas son cárceles. Completan el atrio cuatro modestas pilas de agua bendita, de mármol oscuro, apoyadas en los machones centrales.

Antes de pasar al templo y á continuación del atrio (que según puede observarse es una copia, en escala reducida, de las naves de la iglesia), es preciso atravesar un pequeño espacio rectangular denominado *coro de los seminaristas* por ser el sitio desde donde estos cantaban la misa de alba antes de abrirse las rejas. Sus dimensiones son 14 piés de latitud y 48 de longitud y en sus muros se apoyan unos asientos corridos de no-

gal con respaldos de orden dórico y cajones en los intermedios para guardar los libros de rezo.

Desde el coro de los seminaristas se sale al *templo* por tres arcos de medio punto, cerrados con unas magníficas rejas de bronce dorado á fuego, fundidas en Zaragoza: el arco central tiene 26 piés de alto y 13 de ancho, y los laterales, sobre los que en lápidas de mármol negro se repiten por la parte interior las inscripciones de las puertas del vestibulo, 18 de altura y 9 de ancho.

Tiene el templo la figura de una cruz griega ó de brazos iguales y su planta es un cuadrado de 180 piés de lado, sin contar el presbiterio ni el espacio de los tránsitos y capillas. El orden de la construcción es el dórico y el material empleado la piedra berroqueña de mejor clase. Su altura mayor es de 330 piés, que es lo que dista del pavimento el punto más alto del cimborrio; la altura menor, ó sea la de las naves pequeñas, es de 61.

Sostienen la fábrica cuatro machones centrales y ocho menores resaltados en los muros, que entre todos forman seis naves y 24 arcos, de los cuales los que sustentan el cimborrio miden 113 piés de longitud por 53 de ancho, y su base, que es cuadrada, 30 de grueso. La disposición y traza del templo es tal, que en cualquier punto de él que uno se coloque ve siempre tres naves. Repartidas en todas ellas hay ocho capillas cerradas con verjas de bronce unas, y otras con verjas de madera imitando á dicho metal: en los nichos de los machones hay dos altares en cada uno, que describiremos más adelante al hablar también de las capillas. En el testero del Sur ó sea

el de la derecha según se mira al altar mayor, el arco del ángulo comunica con la saeristía, y con el claustro principal bajo. Encima de los arcos de cada una de las 12 capillas hay unas cruces de diaspro sanguíneo en unos círculos de mármol blanco que se colocaron al consagrarse el templo.

Formando balcones con antepecho de bronce, corre á todo lo largo de la cornisa sobre los arcos de las capillas, una balaustrada, que en su parte interior corresponde á unos espaciosos tránsitos que dan vuelta al templo en todo su perímetro, menos por el altar mayor. Esta balaustrada se halla en la misma línea del coro, á 30 piés de altura; en los pilares del centro, se convierte en nichos con balcones, que en los testeros de la nave central de Norte á Sur son tres ventanas cuadradas, sobre las cuales en otro balcónaje se ven desde el templo las cajas de los dos excelentes órganos, construidos por Maese Gil y sus hijos, y que hoy ya no existen; sólo quedan las fachadas de gusto corintio, ejecutadas por José Flecha, con madera de pino. En la banda del Este sustituyen á los tránsitos unos relicarios de que más adelante hablaremos.

Abierto en el mismo muro de 17 piés de espesor, y á espaldas de los frontispicios de los órganos, circunda el templo otro tránsito, que pasa por detrás del altar mayor á la altura del Crucifijo, y se comunica con el inferior por medio de cuatro escaleras de caracol, construidas admirablemente; este tránsito que facilita la vista de algunos detalles del retablo mayor, tiene cuatro piés de ancho y ocho de alto.

Cada una de las ocho bóvedas de que consta

la iglesia tiene un *fresco* de Jordán; los asuntos son los siguientes:

Bóveda primera, contando desde la derecha de la puerta principal, y continuando en su misma dirección: la Resurrección del Señor. Junto á las ventanas, Asia, Europa, África y América.

Bóveda segunda, la pureza virginal de María. En el centro de la bóveda, la Vigilancia, y en los ángulos, Débora, Rebeca, Raquel y otras mujeres notables de la Historia Sagrada.

Bóveda tercera, sobre el órgano de la derecha: Victoria de los Israelitas sobre los Amalecitas. Encima de las ventanas, Otoniel, Aod, Gedeón y Jefté, jueces del pueblo de Israel. En la ventana del testero, á un lado, Elías recibiendo el pan y el agua del ángel, y en el otro, los sacerdotes entregando á Aquimelec los panes sagrados.

Cuarta bóveda, frente á la sacristía: Juicio de San Jerónimo. En las esquinas, San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio, doctores de la Iglesia. Es lástima que este fresco tenga algunos sitios descascarillados.

Bóveda quinta, en la nave del centro frente al altar mayor: muerte, sepultura y Asunción de la Virgen. A derecha é izquierda de la ventana, Josafat y Jesé, y en el arco, el sacrificio de Isaac. Al lado opuesto, Josías y Ecequías, y en el capitel, Jacob y la Virgen.

Sexta bóveda, ángulo de Oriente á Norte, misterio de la Encarnación. En los ángulos, y deteriorados por las humedades, las cuatro Sibilas.

Sétima bóveda: Viaje de los Israelitas por el desierto, y paso del Mar Rojo. Encima de las



ventanas, Betheseel y Eliab, y en el opuesto, Eliezen y Gerión, sobrinos de Moisés. En los lados de la ventana del testero, la lluvia del maná y Sansón contemplando el enjambre de abejas.

Bóveda octava, inmediata al freseo del coro, el triunfo de la Iglesia militante.

Hemos terminado el exámen de los frescos de las bóvedas del templo; todos ellos fueron ejecutados por Lucas Jordán, reinando Carlos II; antes de esta época estaban las bóvedas estucadas de blanco con estrellas azules.

En el crucero de la Iglesia, y descansando sobre los cuatro arcos torales, se eleva el *cimborrio*, de 207 piés de circunferencia interior, 62 de diámetro y 14 de grueso. Entre las 16 pilastras pareadas y resaltadas que parten de su anillo, se abren en el cuerpo de luces ocho ventanas en arco de 13 piés de ancho y 27 de alto; de dichas pilastras arrancan otras tantas fajas, que sostienen la cúpula, coronada por una linterna, con ocho ventanas de 18 piés de altura. Remata el interior del cimborrio una esbelta cupulilla. Esta atrevida obra se ha resentido en el trascurso del tiempo, á causa de la violencia con que la azotan las lluvias, y los fuertes vientos que soplan en la localidad.

Recibe luz el templo por 39 *ventanas*, distribuidas de la siguiente manera: cuatro en el coro, una de ellas la mas grande de todas las del templo, y que tiene 16 piés de ancho por 32 de altura, y otras tres menores debajo de ésta; 16 en el cimborrio; una en el muro del altar principal ó mayor para hacer transparente el sagrario; dos

sobre los órganos; dos en los ante-coros; dos sobre los altares de reliquias, y las 10 restantes sobre los arcos de las naves del crucero.

Por último: cubren el *pavimento* del templo losas de mármol blanco y pardo de dos piés en cuadro cada una.

Pasemos ya á describir los altares y capillas empezando por la mayor.

Llaman la atención desde luego al aproximarse á la gradería del mismo, dos púlpitos, colocados uno á cada lado del altar, por el gran contraste que su elegancia y proporciones forman con la severidad de todo el templo. Dicese que no habiendo querido Herrera construir púlpitos al edificar el Monasterio, por creer que en tan gran recinto serian de mas utilidad unos portátiles, Fernando VII, para subsanar esta falta, que algunos achacan á olvido del insigne arquitecto, mandó á D. Manuel Urquiza fabricar los dos hoy existentes, aprovechando los materiales de otro púlpito que habia en el monasterio de Santa María de Párraces. No obstante esta economía constaron mas de 1.500.000 reales, y son una verdadera obra de arte. Empleáronse en su construcción ricos mármoles, alabastro y adornos de bronce dorado á fuego. Su forma es prismática y en sus tableros hay medallones, representando en medio relieve el escudo del Monasterio, y los cuatro doctores de la Iglesia, en el de la derecha, y los bustos de los cuatro Evangelistas y las armas reales, en el de la izquierda, todos de bronce dorado. Del mismo metal son los pasamanos, las columnas y los tornavoces, delicado trabajo en forma de cúpula co

ronada por dos figuras que representan la Religión y la Fé.

Al pié de los púlpitos arrancan doce gradas de jaspe sanguíneo, terminadas en una espaciosa meseta de 15 piés, con pavimento de mármol y jaspes verdes y rojos formando mosaico. En los costados de esta meseta se alzan dos arcos dóricos con un zócalo de 12 piés de alto que ocupa todo el ancho del arco, y sustenta los enterramientos reales; en el mismo plano del presbiterio hay en este zócalo tres puertas de ácana con jambas y dinteles de mármol verde y marcos de bronce. De la meseta del presbiterio parten otras cinco gradas iguales á las anteriores, que conducen á otra meseta, en la que sobre dos escalones se eleva el altar. Esta segunda meseta está cortada en sus extremos por unos pasamanos de bronce dorado.

En la pared del retablo y ocupando toda su anchura, se apoya un zócalo de mármol sanguíneo y jaspe verde que termina á la misma línea del de los oratorios reales; tiene este zócalo á cada lado de la mesa de altar, dos preciosas puertas de 7 piés de altura, de caoba con embutidos de jaspe de diversos colores y jambas y dinteles de jaspe verde, que son las que dan paso al sagrario. En medio de estas dos puertas y detrás de la mesa del altar hay una lámina de bronce dorado á fuego con una inscripción en latín, en la que se recuerda que el día 30 de Agosto de 1595, se consagró la iglesia por el Nuncio Apostólico, siendo Papa Clemente VIII y rey de España Felipe II y se conceden siete años de indulgencia á los que la visitaron en tal

día y á los que la visiten en los aniversarios de la consagración.

La *mesa de altar* hecha de mármoles y jaspes embutidos, se encuentra aislada por sus cuatro costados y tiene el tablero de jaspe de una sola pieza de 5 piés de ancho y 12 de largo: el pié es tambien de jaspe combinado con mármoles. A ambos lados hay dos aparadores de maderas finas para colocar los objetos necesarios para los oficios divinos, é inmediatos dos bancos: el de la derecha para servir de asiento al celebrante y el de la izquierda para los prelados ó asistentes al acto religioso.

Sobre el zócalo antes descrito donde se hallan las puertas del sagrario, empieza el primer cuerpo del *retablo*, obra de gran valor artístico, y de muchísimo trabajo. Consta de cuatro cuerpos, cada uno de orden distinto, y que entre todos tienen 93 piés de altura; su coste ascendió á más de 200.000 duros y es todo él de un tono tan sombrío y tan mal iluminado que no es posible juzgar su valor á la primera impresión. El primer cuerpo es de orden dórico con seis columnas estriadas de jaspe sanguíneo, de 16 piés de altura por  $2\frac{1}{2}$  de diámetro, cuyos capiteles y basas son de bronce, y detrás de las cuales hay igual número de pilastras. En los intercolumnios resultan cinco nichos: uno central de 11 piés y  $\frac{1}{2}$  y dos superpuestos de 7 á cada costado, en los que están colocadas cuatro estatuas de bronce figurando en tamaño natural los cuatro doctores de la Iglesia, fundidas por Leoni y su hijo, autores de las quince del retablo. En los otros nichos se ven dos lienzos al óleo, pintados por Peregrini Ti-

baldi, que representan la Natividad de Jesu-Cristo, y la adoración de los reyes.

En el nicho central revestido de jaspes variados, descansa el precioso *tabernáculo*, una de las riquezas artísticas de más valor de todo el Monasterio. Lo ejecutó Jacobo Trezzo según los diseños de Juan de Herrera, tardando siete años en concluirlo. Tiene la forma de un templete corintio de 16 piés de altura, compuesto de un zócalo circular de jaspes con filetes dorados que sirve de base á ocho columnas de diaspro sanguíneo con vetas blancas, procedentes de una cantera de Aracena (Sevilla); en los intercolumnios hay cuatro nichos cerrados con otras tantas estatuas de los Apóstoles iguales á las de la cornisa del templete: los otros cuatro intercolumnios están cerrados los de Norte y Sur con tableros de alabastro y los de Oriente y Poniente con dos puertas de cristal de roca que miran la una al templo y la otra al sagrario. Sobre los capiteles de las columnas, se asienta la cornisa y á continuación la cúpula con su linterna rematada por una estatua del Salvador, compañera en tamaño (un pié de alto) y materia con las de los Apóstoles. También son de bronce fundido los capiteles y las basas de las columnas. En sus primitivos tiempos tenía en la parte superior de la cúpula un florón de oro esmaltado con un topacio en el centro, mayor que el puño de un hombre, y diversas medallas de oro, plata y cobre como las tres que se guardan en la biblioteca, con el nombre de Jacobo Trezzo y el busto de Felipe II, en el anverso; en el reverso el lema *Sincerat in fatis* y un globo sostenido por dos manos y atado con un lazo.

Los franceses destrozaron este tabernáculo haciéndolo pedazos, rompiendo dos capiteles de columna, que hasta ahora no se ha encontrado quien se atreva á volverlos á fundir, y llevándose el florón de oro con el topacio. En su lugar figuró algun tiempo la imágen de Nuestra Señora del Patrocinio, que hoy se venera en la capilla que lleva su nombre.

El rey Fernando VII decidió en 1827 restaurar en lo posible los daños causados en tan primorosa obra y encargó el trabajo á D. Manuel Urquiza, que lo llevó á cabo con bastante acierto, colocándose en el tablero de alabastro del Mediodía esta inscripción: «En el año 1827 el piadoso y augusto rey Fernando VII restauró este sagrario destruido por los franceses.»

Sigamos la descripción del retablo.

El segundo cuerpo es de orden jónico. Seis pedestales de jaspe sanguíneo y verde, sirven de asiento á otras columnas emplazadas en la misma línea de las del primer cuerpo, dejando lugar en los claros á cinco nichos en los que aparecen las estatuas en bronce de los cuatro Evangelistas de tamaño mayor del natural y tres cuadros: en el centro, sobre el tabernáculo, el martirio de San Lorenzo, de Tibaldi, y en los de los lados la Flagelación, de Zucharo, y Cristo atado á la columna, del mismo. Este cuerpo remata como el inferior en un arquitrabe con dentellones de bronce.

El tercer cuerpo pertenece al orden corintio: lo forman cuatro columnas y dos pirámides de jaspe verde y bolas de bronce en los extremos del cuerpo inferior. Tres cuadros de Zucharo, la Resurrección, la venida del Espíritu Santo y la

Asunción de la Virgen llenan los intercolumnios, y en los claros que resultan entre las columnas y las pirámides se ven dos estatuas de bronce de los Apóstoles Santiago y San Andrés de tamaño colosal, pero que por efecto de la distancia, desde el plano del templo aparecen de las mismas dimensiones que las del primer cuerpo que son de tamaño natural.

Termina el retablo con un frontispicio triangular apoyado en dos columnas entre las cuales y sobre fondo de mármol verde con jambas y dinteles de color sanguíneo, se destaca un hermoso crucifijo de bronce á cuyos piés se ven dos estatuas de igual materia representando á la Virgen y San Juan. Otras dos de San Pedro y San Pablo, esta última con una inscripción con la firma de Pompeyo Leoni y la fecha 1588, descansan sobre los pedestales con que rematan las dos cartelas de jaspe verde que arrancan del frontispicio. Este último cuerpo del retablo es de orden compuesto y llega hasta la bóveda del arco, adornada con frescos de Luqueto, representando la Coronación de la Virgen, y en las ventanas los cuatro profetas mayores.

Concluiremos la descripción de la capilla mayor con la del sagrario, oratorios y enterramientos reales.

Se penetra en el *Sagrario* por las dos puertas de jaspe que hemos mencionado al hablar del zócalo á derecha é izquierda del altar mayor. Entrando por cualquiera de ellas se encuentran tres escalones de mármol á los que sigue una meseta y otras ocho gradas que vuelven en dirección al eje del altar. Preséntase en seguida á la vista una

pequeña habitación formada por un arco de jaspe y fajas de mármol blanco, de 5 piés de ancho, abierto en el macizo del muro y en cuya bóveda se ven pintados por Tibaldi el arco iris y unos ángeles entre nubes. En el lienzo de pared que corresponde al templo se abre á un pié del suelo un cuadro que comunica con el tabernáculo para reservar y manifestar el Santísimo y á derecha é izquierda hay dos frescos de Tibaldi representando los Israelitas recibiendo el maná y la Pascua de Pentecostés. En la pared opuesta hay una gran ventana con vidrieras cubiertas de velos de colores trasparenteándose la luz que por ella entra á través de las puertas de cristal de roca del tabernáculo, que vista desde el templo produce una extraña impresión. A los lados de esta ventana hay otros dos frescos pintados también por Tibaldi con las figuras de Abraham y Melquisedec y el profeta Elías.

Salgamos del sagrario y examinemos los oratorios y enterramientos reales.

Al ocuparnos de los arcos que se levantan en los costados de la primera meseta de la capilla mayor, dijimos que en el zócalo que cierra dichos arcos en su parte inferior, se abrían al nivel del presbiterio tres puertas de ácana con marcos de bronce. Estas puertas comunican á sitios diferentes, las de la derecha con el relicario, con la sacristía y con el tránsito; la primera de la izquierda con el otro relicario, y las otras cuatro restantes con los *oratorios reales*. Llámanse así unos espacios algo oscuros, ricamente adornados y cerrados con una media naranja, desde donde los monarcas asistian á los divinos oficios y se dedicaban á la



oración; el inmediato al retablo tiene un altar en el que se celebraban misas para que los reyes las oyesen desde la habitación de en medio. El de la derecha es el que usó Felipe II y se corresponde con la alcoba en que exhaló el último suspiro. Las dos puertas de la derecha que siguen á la del relicario de San Jerónimo son los oratorios de infantes.

Del mismo zócalo que forma la pared exterior de los oratorios reales, se elevan sobre una cornisa que cruza el arco, dos columnas istriadas dóricas de 17 piés de altura, con basas y capiteles de bronce dorado á fuego. Dos pilastras de mármol sanguíneo con entrepaños de jaspe verde sostienen el arquitrabe á ambos lados de los enterramientos, cuyos extremos y costados son de mármol negro. En un espacio de 10 piés de ancho que se forma detrás de esta columna están los *enterramientos reales* sobre un fondo de piedra negra de Anda (Burgos) en el que, en la línea de las columnas exteriores, resaltan pilastras de mármol sanguíneo ensamblado de verde. El arco está dividido por las columnas en tres espacios latitudinales. En el del lado del Evangelio, á la izquierda del altar mayor, hay cinco estatuas orantes de bronce dorado á fuego, algo mayores del natural, y ejecutadas como todas las demás por Pompeo Leoni. La que está en primer término representa á Carlos V arrodillado delante de un sitial sobre un almohadon, armado y vestido con el manto imperial en que campea el águila austriaca esmaltada de piedra. A su derecha está la emperatriz doña Isabel, su esposa, detrás su hija doña María, y en segundo térmi-

no sus hermanas doña Leonor, reina de Francia, y doña María, reina de Hungría. En el muro del fondo se lee la siguiente inscripción en latín: «*Blasones de armas de parte del padre del emperador Carlos V, según sus grados y ramas, no todas, sino las que cupieron en este corto trecho.*» En el otro testero dice lo mismo cambiando la palabra padre por madre. En el claro de la columna y la pilastra más próximo al altar se lee esta otra: «*Si alguno de los descendientes de Carlos V sobrepujase la gloria de sus hazañas, ocupe este primer lugar; los demás absténganse con reverencia.*» En el último espacio detrás del emperador dice: «*El celo y afecto para con los descendientes deja este lugar vacío á los hijos y nietos para que después de largos años de vida le ocupen cuando pagaren la deuda natural de la muerte.*» Un arquitrabe de jaspe con triglifos y gotas de bronce y metopas de jaspes, cierra este primer cuerpo y sirve de base á otro de estilo jónico, formado por dos columnas y un frontispicio triangular con estribos de mármol verde y adornos de acroteras y medias bolas sobre las pilastras del primer cuerpo. Los intercolumnios son de mármol rojo y están adornados con las armas de España, cuyos cuarteles y blasones están iluminados con los colores heráldicos correspondientes.

El enterramiento del lado de la Epístola ó de la derecha, es igual al detallado y sólo varían las figuras, que son: Felipe II cubierto con el manto real que ostenta las armas de la casa de Austria, y arrodillado ante un sitial en actitud de orar; á la derecha, en el mismo reclinatorio,

su cuarta y última mujer doña Ana; á su espalda, doña Isabel de Valois, tercera esposa del monarca; á la derecha de ésta, la primera, doña María de Portugal y el príncipe D. Carlos Baltasar, todas de bronce y de rodillas mirando al altar mayor. Este enterramiento tiene también inscripciones en latín correcto, que como las del arco de Carlos V, se atribuyen á Arias Montano, el cual hizo también otras para las estatuas de los reyes que no se llegaron á grabar por no haber en el pedestal. Las inscripciones de los testeros del arco de Felipe II, son lo mismo que las de Carlos V, pero refiriéndose á aquél. En el espacio inmediato al altar se lee: *«Este lugar queda reservado por el que voluntariamente se abstuvo de ocuparle para el más digno en virtud de sus descendientes; de no, permanezca vacío.»* En el opuesto lado dice: *«Este lugar queda detenido con particular cuidado de los hijos, para que los esclarecidos descendientes, cuando murieren después de larga vida, lo adornen con monumentos.»* En el segundo cuerpo se ven las armas de la Casa de Austria esmeradamente trabajadas.

Queda con esto minuciosamente examinado cuanto de notable tiene la capilla mayor, espaciosísimo arco de 70 piés de fondo por 53 de latitud. Del centro de este arco pendió hasta el saqueo del Monasterio por los franceses, una magnífica *araña* de plata maciza, regalada por el rey Carlos II. En 1833 mandó Fernando VII construir la actual á los plateros madrileños D. Manuel García y D. Nicolás Cervantes, pagándoles por su trabajo 17.000 duros. Es de

bronce dorado á fuego, y está suspendida de la bóveda por un cordón de seda que costó 7.000 duros y pesa siete arrobas.

Examinada la capilla mayor recorramos las demás del templo, empezando para más comodidad por la izquierda de esta y dando vuelta á la iglesia.

*Angulo de Oriente á Norte.*—En la pilastra resaltada hay un altar con un cuadro de San Pedro y San Pablo, del Mudo.

En el machón, San Felipe y Santiago, del mismo.

Altar de reliquias en el testero de la nave Oriente con la Anunciación pintada en tabla, por Zucharo y retocada por Juan Gómez. Este cuadro se abre y aparecen cubiertas con cortinas de seda morada y distribuidas en siete tablas, gran número de reliquias conservadas en vasos y urnas de metales preciosos.

Testero de la nave del Norte, frente á la puerta de la sacristía. Capilla con dos altares con Santa Ana y San Juan predicando en el desierto, de Luqueto. En el lado izquierdo está el sepulcro provisional de doña María de las Mercedes, primera esposa de nuestro actual monarca, enterrada el 28 de Junio de 1878; el mausoleo cubierto de sencillo mármol blanco, está separado de la capilla por una reja y se comunica con palacio por una pequeña puerta inmediata al altar.

En la pilastra San Juan y San Mateo, cuadros de Luqueto.

En frente, en el machón, San Lucas y San Marcos, del mismo.

*Bóveda del Norte.*—Capilla debajo del órgano en el centro del testero, con tres altares unidos por tránsitos; en el del centro la caída de Luzbel, cuadro de Peregrini; en el de la derecha San Eugenio y San Ildefonso, de Carvajal, y en el de la izquierda San Isidoro y San Leandro, del mismo autor.

En la pilastra, altar con otro cuadro de Carvajal, representando á San Fabián y San Sebastián.

En el machón, altar de San Justo y Pastor, cuadro de Juan de Urbina.

*Angulo de Poniente y Norte.*—Capilla en el testero lateral Norte en la que se conservan un púlpito y otros objetos del culto. Altar de San Mauricio, pintado por Rómulo Cincinnati.

Capilla en el testero de Poniente, dedicada á Nuestra Señora del Rosario, cuya efigie de talla se ve en el altar principal; venéranse además en esta capilla á San Ambrosio, San Basilio, San Atanasio, San Agustín y San Jerónimo, cuadros de Sánchez Coello, llamado por Felipe II el Tiziano portugués, y San Buenaventura, Santo Tomás y Santa Teresa, de Carvajal. A la derecha del altar del Rosario hay un sepulcro obra de D. Domingo Lafuente y D. Ponciano Ponzano, que guarda los restos mortales de la infanta Luisa Carlota, madre de D. Francisco de Asís; consta el monumento de un zócalo de jaspe verde, sobre el que se elevan tres columnas de mármol blanco, á las que corresponden en el fondo tres pilastras, con blasones labrados en los compartimientos; encima descansa el sarcófago también de mármol blanco, rematado por una esta-

tua orante de bronce que reproduce la figura de la infanta difunta.

En la bóveda de la izquierda de esta capilla, había antes un altar y hoy ocupa su sitio un nicho en el que está enterrado el príncipe de Asturias, muerto al nacer en 1850.

En la pilastra de la pared, San Pablo y San Antonio Abad, de Alonso Sánchez.

En el machón, San Lorenzo y San Estéban, del mismo.

*Bóveda del Poniente.*—En el centro la puerta principal de entrada á la iglesia.

En la pilastra, Santa Marta y la Magdalena, de Juan Gómez.

En el machón, altar de San Vicente y San Jorge, cuadro de Sánchez Coello.

*Angulo de Poniente y Mediodía.*—En el testero de la bóveda del Poniente está la capilla del Patrocinio, en la que se guarda el magnífico tenebrario de bronce que se usa en Semana Santa y el candelabro *clavel*, que desde la traslación de los cadáveres al panteón regio, figura en todas las exequias reales á la cabeza del féretro. En la nave principal de las tres de que consta esta capilla hay cinco altares; en el de en medio se da culto á una Virgen del Patrocinio, de talla; en los demás altares de esta nave y en los dos que hay en las menores de la capilla, se venera á Santa Leocadia, Santa Agueda, Santa Lucía y Santa Cecilia, cuadros de Carvajal; Santa Paula, Santa Clara, Santa Escolástica, Santa Mónica, Santa Catalina y Santa Inés, de Alonso Sánchez Coello.

*Lienzo del Mediodía.*—Capilla en el testero

del mismo con un altar á la derecha sustentando un Crucifijo en pasta de tamaño natural, clavado en una cruz fabricada con la quilla del navío portugués *Cinco Llagas*. Tiene esta capilla una puerta que da al claustro, por la que entran y salen las procesiones.

En el machón; San Antonio y San Pedro, cuadro de Juan Gómez.

En la pilastra, San Martín y San Nicolás, de Luis Carvajal.

*Bóveda del Mediodía.*—En el centro del testero de la nave debajo del órgano, capilla igual á la de la nave opuesta, con tres altares; en el del centro, el Martirio de las once mil vírgenes, cuadro pintado por Juan Gómez, sobre dibujo de Tibaldi; en el de la derecha, Santo Domingo y San Francisco de Asís, cuadro de Carvajal; á la izquierda, San Benito y San Bernardo, de Sánchez Coello.

En el pilastrón resaltado, San Bartolomé y Santo Tomás, de Navarrete (el Mudo.)

En el machón, San Bernabé y San Matías, del mismo.

*Angulo de Mediodía y Oriente.*—En el testero de la izquierda en vez de capilla se abre la puerta que conduce á la Sacristía.

En el testero de la derecha ó del Oriente, se encuentra un altar de reliquias, simétrico con el del lado opuesto y cerrado como aquél por un díptico de ácana y caoba en el que Zucharo pintó á San Jerónimo en el desierto, por el exterior, y por el interior, un descendimiento de la cruz y al mismo santo vestido de cardenal. En estos dos relicarios y en los dos retablos que se ven encima

de ellos, adornados los últimos con pinturas de Carducci, se guardan en gradas protegidas del polvo por cortinas de seda, más de 200 reliquias de Jesucristo, su Santa Madre y Santos, ascendiendo á 7.422 las que existen en todo el Monasterio. Hoy se conservan en vasos y relicarios de bronce y maderas finas, casi todos de forma piramidal, en vez de los que desaparecieron cuando la invasión francesa, que eran de metales y piedras preciosas. En aquella ocasión desaparecieron también todas las piedras del arca del monumento y la estatua de plata de la Fé, de 220 libras con una custodia de oro en la mano que pesaba 26 libras, regalada á Felipe II por los habitantes de Messina, con las reliquias de San Plácido y compañeros mártires.

Mencionaremos como más importantes entre todas, las reliquias siguientes:

Dos espinas de la corona de Cristo.—Un pedazo de su túnica.—Otro del pesebre en que vino al mundo.—Varios lignum-crucis.—Un trozo del manto de la Virgen.—El cuerpo de uno de los niños inocentes.—El cuerpo de Santa Beatriz.—La cabeza de San Blas.—La de Santa Inés.—La de San Hermenegildo.—Una mano del papa Sixto V.—Un dedo y un fémur de San Lorenzo.—Una rótula de San Sebastián, etc.

Algunas de ellas han sido regaladas al Monasterio, pero la mayoría las adquirió una comisión compuesta de Fr. Baltasar Delgado y otras tres ilustradas personas, que por encargo de Felipe II recorrieron las iglesias de Italia y Alemania, con el exclusivo objeto de obtener por donación ó compra, cuantas reliquias encon-



traseñ, con destino al Monasterio del Escorial.

En la pilastra, Santiago y San Andrés, de Navarrete.

En el machón, San Simón y San Judas.

Las capillas centrales de las naves mayores, están cerradas con rejas de bronce semejantes á las de los arcos de entrada, y las demás con verjas de madera pintada imitando á dicho metal.

Los altares tienen todos tablero de berroqueña, meseta de mármol pardo y frontales de escayola, construidos en 1829 por D. José Marzal.

Para concluir la descripción del templo, haremos una ligera reseña del monumento que en las solemnidades de Semana Santa se colocaba en él.

Se compone de 418 piezas que se arman perfectamente sin necesidad de clavazón, y su coste ascendió, sólo por la mano de obra, á 53.000 reales. Lo trazó Juan de Herrera, y lo ejecutó Juan Flecha con madera de pino pintada imitando á jaspes; es de estilo dórico-romano y tiene 56 piés de elevación. Consta de un zócalo de 33 piés en cuadro y 5 de altura, sobre el que se levanta otro de 22 piés en cuadro formando en las cuatro esquinas un ángulo entrante y dos salientes. A los 7 y  $\frac{1}{2}$  piés de distancia del primer zócalo, arrancan cuatro graderías en cruz de siete escalones cada una, con pasadizos y balaustres dorados, que siguen la línea exterior del primer zócalo. Sobre el segundo se elevan doce columnas estriadas con arquitrabe, friso y cornisa que sustentan unos frontispicios triangulares, adornados con bolas en el vértice superior, y pi-

rámides en los lados, resultando cuatro portadas en cuyo centro se halla el tabernáculo. Sobre los frontispicios sube otro zócalo con balaustrada igual á la de las graderías, que sirve de base á una media naranja dividida en cuarterones, y con ocho ventanas cerradas con velos de color carmesí, pilastras y fajas resaltadas. Corona el monumento una pirámide octogonal de 9 piés de altura, rematada por una bola dorada.

Este monumento dejó de colocarse el año 1869 por el mucho trabajo que exige el armarlo, y en su lugar se instala uno sencillo en la capilla del Patrocinio.

#### SACRISTÍA.

Si penetramos por la puerta que pone en comunicación el templo con la sacristía, lo primero que nos encontramos es una habitación de regulares dimensiones en la que se hallan la puerta del panteón y una escalera por donde se sube á los tránsitos del templo y al coro, esto en el muro de la izquierda; en el de enfrente hay unos cuartos para custodiar objetos sagrados. Tanto las puertas que cierran estos como la del panteón, están construidas de maderas finas. Desde aquí se pasa á la *ante-sacristía*, pieza de 25 piés en cuadro, con las paredes dadas de blanco hasta la cornisa, la bóveda pintada al fresco por Granelio y Fabricio y el pavimento de mármoles semejante á los del templo. En el centro del muro de la izquierda se ostenta una fuente de mármol pardo, donde se lavan los celebrantes al ir á de-

cir misa. Una pieza de 16 piés de larga por 4 de ancha constituye la pila, que está sostenida por seis modillones estriados; arrimadas á la pared hay seis pilastras dóricas, entre las cuales se forman unos nichos, que en su parte inferior tienen su correspondiente grifo en una cabeza de ángel de bronce dorado. El todo se termina por un pódio que apoya en la cornisa, el cual tiene seis pedestales resaltados á cuyos extremos asientan bolas de jaspe. Encima se abre una ventana de regulares dimensiones. La banda frontera á la que acabamos de reseñar, presenta una puerta por donde se sale al claustro principal, siendo la que da paso á la sacristía la que está frente á la del templo, y á la cual es idéntica. Las dos puertas que se hallan á uno y otro lado de la fuente, con jambas y dinteles de mármol pardo, cierran, la de la derecha, una alacena, y la de la izquierda, una bajada á unos subterráneos. Menos en el lienzo de pared medianero con la sacristía, y en el que está la fuente, en todos los demás hay unos bancos con respaldo de nogal, que sirven también de cajones.

Los muros se hallan adornados con diez cuadros, cuyos asuntos y autores son los siguientes:

51. *Asunto místico*, de Simonelli.—52. *El profeta Isaías*, escuela florentina.—53. *San Gregorio Nacienceno y San Juan Crisóstomo*, de Carvajal.—54. *La Sibila Eritrea*, escuela florentina.—55. *La incredulidad de Santo Tomás*, de Pablo Malteis.—56. *Nacimiento del Señor y adoración de los pastores*, de Pablo Malteis.—57. *San Juan de Dios* (boceto del existente en el hospital del mismo nombre de Madrid), de Jordán.

—58. *Adoración de los Reyes*, del mismo.—

59. *La Virgen junto á una cuna*, escuela veneciana.—60. *San Jerónimo enfermo*, de Ribera.

Hay además, debajo de estos cuadros, unas tablas conteniendo los jubileos que pueden ganarse en el templo, segun concesión de varios Pontífices.

Traspuesta la puerta que sirve de comunicación entre esta pieza y la *sacristía*, nos hallamos en una espaciosa, clara y alegre sala. Sus dimensiones son, 108 piés desde la entrada hasta el altar de enfrente, 32 de uno á otro muro lateral y 38 de elevación. Como lo que primeramente llama la atención de todo el que penetra en esta pieza es dicho altar, vamos á comenzar por su reseña la de esta parte del Monasterio. Pertenece al orden compuesto, siendo los materiales que entraron en su construcción jaspes, mármoles y bronce dorados. En el claro que en el centro se forma hay una capilla de 9 piés de anchura por 19  $\frac{1}{2}$  de altura, con un altar cuyo frontal es de bronce dorado en el que se ven santos y pasajes de historia sagrada de relieve, asentándose encima una gradería adornada de idéntica manera. Sobre ésta se ostenta un templete de bronce dorado á fuego, ejecutado por Fr. Eugenio de la Cruz, el mismo que hizo el frontal del retablo. Ocho columnas, unidas dos á dos, sobre las que descansa la cúpula, cuenta en los ángulos, viéndose en su centro la custodia que contiene la sagrada Forma.

En 1856 doña Isabel II y su esposo regalaron una magnífica custodia, hoy guardada, para sustituir á la que había, compuesta de tres cuer-

pos, de tres varas de altura, y construida con arreglo á los diseños de D. Vicente López, tasada en 80.000 duros, y desaparecida cuando la invasión francesa. Según parece, fué en su primitivo origen caja de reloj, habiéndola regalado Leopoldo de Alemania á Carlos II, el cual la hizo convertir en custodia que guardase la Santa Forma.

La que hoy existe, es magnífica; todos sus rayos están cubiertos de brillantes, admirándose á la terminación de los ocho principales otras tantas hermosas perlas, formando juego con 16 amatistas; la cruz en que remata esta joya es de brillantes y rubíes, así como tambien está cuajado de brillantes el basamento, siendo el centro de donde parten los rayos un topacio de gran valor que perteneció al rey, el cual lo usó como puño de bastón. En total, se cuentan 9.408 brillantes, 8 perlas, 32 esmeraldas, 127 rubíes, 60 amatistas y 24 granates, habiendo sido su coste de 500.000 reales y debiéndose su construcción á D. Carlos Pizzala. Para terminar esta descripción diremos que en varios puntos del templete hay reliquias de San Lorenzo y de sus padres Santa Paciencia y San Orencio.

Pende de la clave de la capilla un crucifijo que se figura estar sostenido por dos ángeles en medio del espacio, trabajo hecho todo él en bronce y próximamente de tamaño natural. Pero esta capilla no está visible todos los dias del año sino tan sólo el 28 de Setiembre y el 28 de Octubre, sustiyéndose entonces las dos lámparas que arden perennemente, regalo de Car-

los II, por unos preciosos candelabros. Está cerrada todo el tiempo restante con un lienzo (que baja sin rollarse), que se encomendó primitivamente á Francisco Rizzi, y que tomó á su cargo Claudio Coello por muerte de aquél, tardando siete años en hacerlo, y legando á la posteridad una magnífica obra de arte. Por el asunto de su composición se le conoce bajo el nombre de la *Santa Forma*; su altura es de seis varas y su anchura de tres, y en él se representa el acto de trasladar la Forma Santa á aquel lugar. A la izquierda del altar se ve el Prior acompañado de los diáconos y demás ministros, revestidos todos con ricos ornamentos, en el acto de elevar aquél la custodia y mostrarla á los presentes; arrodillado ante el altar en un reclinatorio está Carlos II con toda la corte; detrás aparece el órgano de plata é inmediatos á él los músicos y cantores, así como también los monjes y los seminaristas formados procesionalmente. Todas las caras que se perciben en este cuadro son retratos de mucho parecido; vense allí á los duques de Medinaceli y de Pastrana, al conde de Baños, al marqués de la Puebla, y entre los que están en primer término al autor y al alcalde del pueblo. En la parte superior tres figuras alegóricas representan la Religión, el Amor divino y la casa de Austria, viéndose además varios ángeles que ostentan la siguiente inscripción: *Regalis mensa præbebit delicias regibus.*

El hueco en que está el altar descrito, se halla contenido entre dos pilastras adornadas con hojas y racimos de uvas, las que á su vez se encuentran entre cuatro columnas enteras dos á

cada lado, de 10 piés de elevación y con sus correspondientes basas y capiteles de bronce. A derecha é izquierda, y en el respectivo intercolumnio, hay una puerta de maderas finas, concha y bronce, con cifras entrelazadas, y repartidos en distintas partes castillos y leones de bronce, de cuyo metal es también un león sosteniendo un cetro con una garra y un globo con otra, que corona el dintel. Sobre esta parte se ven dos bajos-relieves, uno encima de cada puerta, representando en mármol blanco alabastrado, el de la izquierda, al emperador Rodulfo II al entregar la Santa Forma á los enviados de Felipe II, y el del otro lado, el momento en que este rey la recibe con visibles muestras de veneración y respeto. Coronan la clave de los recuadros en que están contenidos estos dos bajos-relieves, dos águilas con las alas abiertas y llevando en el pico el collar de la orden del toisón de oro. La parte del claro de la capilla comprendida en la región del segundo cuerpo, lo está entre dos pilastras, que descansan sobre la cornisa del primero, encima de las cuales hay dos volutas sobre las que apoya el dintel de la capilla, y en las que están sentados dos ángeles labrados en bronce, adornados con coronas de laurel y llevando unas palmas en las manos. En la parte superior se ostenta una placa, coronada por una cabeza de ángel con la siguiente inscripción, grabada en bronce con letras negras: *En magni operis miraculum, intra miraculum mundi cæli miraculo consecratum.* Las cuatro columnas sustentan igual número de pilastras, delante de las cuales se alzan otros tantos niños, ejecutados en mármol blanco,

teniendo en la mano unos flameros de bronce.

Complétase el adorno de esta parte con otros dos bajo-relieves circulares que hacen juego con los de abajo, y que representan la profanación de la Santa Forma por los herejes, el uno, y el otro la toma de hábito de San Francisco por uno de ellos, arrepentido, rematando en dos serafines con coronas reales, á cuyos lados hay unas palmas labradas en bronce.

En el muro de Poniente, ó sea el de la derecha, suponiendo al espectador de espaldas á la puerta de entrada, se ve una gran mesa de nogal que ocupa todo el lienzo de pared, y que cubierta con una alfombra de valor, sirve para que sobre ella se coloquen los ornamentos de uso diario. Debajo de esta mesa hay unos cajones contruidos con mucho esmero de maderas finas. En ellos se guardan piezas de gran riqueza y belleza superior, á pesar de haber desaparecido bastante y muy bueno durante la guerra de la Independencia; pero con todo, aun quedan objetos de tan inmenso mérito, que de enumerarlos detalladamente nos llevaría muy lejos; por lo tanto sólo citaremos un terno de plata con cenefas de oro y varios bordados representando pasajes de la vida de Jesucristo, cuyos originales dibujados por Peregrin, Navarrete y otros se guardan en la biblioteca, debiéndose la ejecución de los ornamentos que nos ocupan á los legos bordadores de la casa. Sobre la mesa arriba citada hay otra serie de armarios, también de maderas finas, adornados con unas columnas estriadas sobre las que asienta el arquitrabe con su friso y cornisa. Decoran el frente de este cuerpo siete espejos



repartidos con simetría; el del centro, que es el de mayor tamaño, y cuyo marco es de cristal de roca muy bien trabajado y concluido, fué regalado por la madre de Carlos II, doña María de Austria.

El lienzo de pared que hace frente al que acabamos de describir está perforado por 14 ventanas; cinco en la parte baja, entre las cuales hay comprendidas cuatro alacenas de escogidas maderas, donde se guardan vasos sagrados, y nueve sobre la cornisa en correspondencia con igual número que se simulan en la opuesta banda.

Terminaremos la reseña de la sacristía, diciendo, que su piso se halla cubierto de mármoles como los del templo, aunque algo más pequeños; que la bóveda está pintada al fresco por Granelio y Fabricio, que dejaron en ella fajas, artesonados, caprichos, grecas y follajes muy bien compuestos y acabados, y que penden de sus paredes, estucadas de blanco hasta la bóveda, muchos cuadros, de gran mérito algunos, cuya enumeración es la siguiente:

61. *San Benito escribiendo*, de Jordán.—364. *Adoración de los Reyes Magos*, de Carlos Veronés.—63. *San Francisco de Asis en oración*, del Greco.—64. *San Pedro de Alcántara*, de Zurbarán.—65. *San Francisco de Asis en el desierto*, del mismo.—66. *San Pablo, primer ermitaño*, del mismo.—67. *La Transfiguración*, copia de Rafael.—369. *Job*, de Jordán.—69. *La Virgen y el Niño*, escuela de Van-Dik.—70. *La Virgen, el niño Dios y Santa Ana* (tabla), de Coxcie.—71. *La Transfiguración*, copia de Rafael.—72. *El martirio de Santa Inés*, de Gómez.—73. *La Pu-*

*risima Concepción*, copia de Rubens.—*La visión de San Antonio*.—397. *San Juan*, de Sebastián Herrera.—74. *La Sagrada Familia y San Juan*, de Lavinia Fontana.—75. *El descendimiento* (tabla), escuela antigua alemana.—76. *San Pedro en la cárcel*, de Ribera.—77. *San Juan Bautista y San Juan Evangelista*, del Greco.—78. *La Anunciación de Nuestra Señora*, copia de Becerra.—79. Copia alterada del cuadro de *Rafael*, llamado *La Perla*.—80. *David cortando la cabeza á Goliat*, de Coxcie.—81. *Jesús con la cruz á cuestas*, de Guido Reni.—82. *La circuncisión*, copia del Parmesano.—83. *San Jerónimo en penitencia*, de Ribera.—85. *El descendimiento*, de Carlos Veronés.—86. *Asunto místico*, de Tintoretto.—87. *San Jerónimo en oración*, de Matías de Torres.—88. *Crucifijo*, de Tiziano.—89. *El Padre Eterno y el Espíritu Santo*, de Pablo Veronés.—90. *San Eugenio, Arzobispo de Toledo*, del Greco.—91. *San Antonio de Pádua*, escuela española.—92. *San Onofre ermitaño*, de Ribera.—93. *La Magdalena convertida*, de Tintoretto.—94. *La heroína Jael*, de Jordán.—95. *San Juan Bautista*, copia de Ribera.—96. *San Pedro Apóstol*, del Greco.—97. *El descendimiento*, escuela florentina.—98. *San Juan en el desierto*, de Tiziano.—99. *Jesús en la prisión*, de Daniel Crespí.—100. *David triunfante*, de José Montiel.—101. *La Sagrada Familia y San Juan*, de Pablo Veronés.—102. *San Pedro*, escuela italiana.—103. *Entierro de Cristo*, de Ribera.

Aquí puede también admirarse un *libro capitulario*, en folio, encuadernado con cubiertas de terciopelo carmesí y adornos, abrazaderas y can-

toneras de plata. Fué escrito por el benedictino Fr. Martín de Palencia, y contiene 18 miniaturas pintadas con mucho gusto y esmero por Fr. Andrés de León, Fr. Julián de Fuente-el-Saz y Ambrosio de Salazar.

Por último, atravesando la puerta de la izquierda, según se mira, de las dos que hemos dicho se ven á los lados del altar de la Santa Forma, se entra en un cuarto de 32 y  $\frac{1}{2}$  pies de largo y 10 de ancho, enclavado detrás del antedicho altar. Esta pieza, que iluminan dos ventanas abiertas á Oriente, una sobre otra, la segunda con antepecho de mármol con balaustres de bronce, es magnífica, pudiéndose admirar por todas partes mármoles y jaspes. Antes pendía del florón de bronce que adorna la clave de la bóveda una araña de plata afiligranada y llena de piedras preciosas, obra de muchísimo valor. En este *camarín* hay un altar parecido al de la sacristía, también de orden compuesto y ejecutado por D. José de Olmo según su mismo proyecto, habiendo estado encargado de la parte de bronce el relojero de Carlos II D. Francisco Filipini, nacido en Italia.

En el testero de Poniente hay una tribuna en que están colocadas dos banderas que dicen haber sido tomadas en la batalla de San Quintín. Desde una de las puertas que hay á este mismo lado, puede verse una de las habitaciones llamadas *Salas de los Capotillos*, cuya natural entrada es por la puerta de la derecha del altar de la sacristía. Son dichas habitaciones cuatro, dos en el piso inferior y dos en el superior, y en todas hay cajones y armarios destinados á guardar

ornamentos. La comunicación entre esta parte y el camarín que ya hemos citado, se encuentra á la izquierda en el primer cuarto de los dos de la planta inferior, estando provista la puerta de unos calados para poder ver por ellos el sagrario. Terminóse la construcción de toda esta obra en 1691, después de seis años de trabajos, á cuyos gastos hizo frente Carlos II, el cual dotó los altares de riquísimo servicio de plata filigranada y pedrería, que desapareció en 1808 cuando la invasión francesa.

#### PANTEONES.

Según se pasa del templo á la sacristía, encuéntrase á la izquierda del arco de comunicación é inmediata á la escalera del Patrocinio, una puerta que es la que conduce al Panteón de los Reyes. Bájase á él por doce escalones de granito, iluminados por una ventana abierta frente al arco de ingreso, debajo de la cual hay una meseta y á la derecha el retrato de Fr. Nicolás de Madrid, prior del Monasterio, que trabajó con empeño para que se terminase el panteón. Desde este descanso la escalera tuerce á la izquierda y descende hasta la portada en trece gradas también de granito.

Levántase la *portada* del panteón sobre una meseta; es de mármol de San Pablo (Toledo) y bronce dorado á fuego, y sus dimensiones son 16 y  $\frac{1}{2}$  piés de alto por 6 de ancho. Pertenece al orden compuesto y consta de dos cuerpos. Dos columnas figuradas con basas y capiteles de

bronce descansan sobre zócalos de mármol como aquellas, y se unen por una cornisa que sostiene una lápida de mármol negro de Italia, de 4 piés de ancho y 3 de altura, acompañada de dos bultos de bronce, en la que se lee en latín esta inscripción:

«A Dios Omnipotente y grande, lugar sagrado destinado por la piedad de la dinastía austriaca á los despojos mortales de los reyes católicos, que están esperando el deseado día bajo el altar mayor, consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el más esclarecido de los Césares, deseó este lugar de postrero reposo para sí y para los de su linaje. Felipe II, el más prudente de los reyes, lo designó; Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio á los trabajos; Felipe IV, grande por su clemencia, constancia y religiosidad, le aumentó, embelleció y terminó en el año del Señor de 1654.»

El segundo cuerpo lo constituyen dos pilastras de jaspe colocadas á uno y otro lado de la lápida, y una cornisa adornada con dentellones, en la que se apoya un frontispicio de medio punto interrumpido en la clave por un escudo de armas de la casa de Austria de 2 piés de largo, cuyos blasones están destruidos. A la izquierda del frontispicio hay una estatua de bronce representando la monarquía desfallecida con una tarjeta en la mano izquierda en la que se lee: *Natura occidit* (la naturaleza mata). A la derecha hay otra estatua de igual tamaño figurando la Esperanza con un flamero ardiendo en la mano izquierda, y en la derecha otra tarjeta que dice: *Exaltas spes* (la esperanza resucita).

A partir de la reja de bronce que cierra esta portada, empieza la *escalera* principal del panteón; tiene 34 gradas de mármoles y jaspes divididas en tres tramos. El primero consta de 13 escalones y concluye en un descanso en forma de capillita con su cúpula sostenida por cuatro pilas-tras de mármol y jaspe; en los costados se ven dos puertas de ébano que sólo sirven para guardar simetría con las de la meseta siguiente: del florón de la cupulilla cuelga una araña de bronce de seis brazos. Otras 13 gradas que parten de este primer descanso conducen á otra capillita en un todo igual á la de arriba, con la diferencia de que las puertas de los laterales no son figuradas, y corresponde la de la izquierda á la sacristía del panteón de infantes y la de la derecha á la del de reyes y á un pudridero. Desde esta segunda meseta la escalera tuerce resultando un contra-viaje de gran mérito, y lleva por medio de siete gradas, al último descanso, adornado por cuatro pilastras, dos de bronce que cierran la meseta y otras dos de jaspes unidas en medio punto que terminan el cañón de la escalera: en aquella se apoya una portada y una reja de dos hojas iguales á la primera que se encuentra.

La planta del panteón es un octógono de 36 piés de diámetro y 38 de altura, cubierto de mármoles de Tortosa y jaspes de San Pablo, primorosamente bruñidos. Llama desde luego la atención el altar que descansa en la ochava que da frente á la puerta: dicho altar es de mármol negro de Vizcaya con dos columnas istriadas que encierran en el intercolumnio un precioso crucifijo de bronce, de 5 piés de altura clavado en una cruz de már-

mol negro, original de Pedro Tacca; este Cristo estuvo primeramente en el altar de la sacristía sobre el cuadro *La Perla* de Rafael que estaba á sus piés. El frontal de la mesa de altar es un bajo-relieve de bronce dorado representando el entierro de Cristo, trabajo ejecutado por Fr. Eugenio de la Cruz y Fr. Juan de la Concepción, religiosos legos del Monasterio.

Cuatro nichos superpuestos de mármol negro ocupan los otros seis lados del octógono, y en ellos descansan urnas sepulcrales de 7 piés de largo, tres de ancho y tres de alto, construidas de mármol pardo con molduras y cartelas de bronce y sostenidas por cuatro garras de león, del mismo metal. A derecha é izquierda de la puerta de ingreso hay dos pilas de jaspe rojo para agua bendita.

Del florón que cierra la bóveda, y que corresponde exactamente al centro del altar mayor del templo, pende una magnífica araña de bronce ochavada de 7 y  $\frac{1}{2}$  piés de altura, con las estatuas en relieve de los cuatro Evangelistas encima del asa superior que forman cuatro serpientes enroscadas; ángeles sosteniendo las cornucopias, cariátides, águilas, y por remate una corona real y un asa formada por dos querubines unidos por las alas. La labor de toda la araña es esmeradísima y es lástima que por la escasa luz del panteón no luzca todo lo que se merece. La ejecutó en Génova Virgilio Faneli.

Todo el panteón está recargado de molduras y adornos de bronce, de cuya materia son también las ocho figuras de ángeles sosteniendo una antorcha que resaltan entre las pilastras pareadas

y estriadas que separan los órdenes de urnas.

Estas son en total 26 y empezaron á ocuparse desde las más cercanas al altar y de arriba á abajo. Los restos que en ellas descansan son los difuntos monarcas de España á contar desde Carlos V, excepto Felipe V y Fernando VI y sus esposas que están enterrados, el primero en el Real Sitio de San Ildefonso y el segundo en el templo de las Salesas Reales de Madrid. Las reinas que mueren sin sucesión no tienen derecho á ingresar en el panteón, sino solamente las reinas madres del príncipe heredero; esto no obstante y por privilegio especial, se encuentran en él las dos esposas de Felipe IV, á pesar de no haber tenido sucesión de ninguna de las dos.

Los cuerpos están colocados en el siguiente orden empezando por la derecha del altar:

Ochava primera: Carlos V, Felipe, II encerrada en una caja de madera de angelí, Felipe III y Felipe IV.—Segunda ochava: Carlos II, Luis I, Carlos III y Carlos IV.—Tercera ochava: Fernando VII.

Primera ochava de la izquierda del altar: la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V; doña Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II; doña Margarita, mujer de Felipe III; doña Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV.—Segunda ochava: doña María de Austria, segunda esposa de Felipe IV; doña María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V; doña María Amalia de Sajonia, mujer de Carlos III; doña María Luisa de Borbón, esposa de Carlos IV; doña María Cristina de Borbón, cuarta